

Siempre me había considerado bastante normal y cariñoso con mis padres y quienes me rodeaban, me portaba bien dentro de todo, aunque no era el mejor alumno de mi clase de vez en cuando le traía alguna mala calificación a mis padres pero ellos no se hacían muchos problemas porque sabían que era por temas más o menos puntuales de los cuales siempre me ayudaron a ir mejorando, cuando llegue a la adolescencia fue cuando todo cambio, parece que el cambio hormonal nos afecta a todos de distintas maneras, fue cuando un amigo me había mostrado un video del cual mostraban como torturaban a un animal, el pobre cachorrito llorando y bañado en sangre me estimulo de una gran manera incluso mucho más que cuando me habían mostrado pornografía, al pasar el tiempo conocí las páginas de gore y aprovechaba de mirarlo cada vez que tenía un tiempo a solas, unas pequeñas dosis. La verdad que me estimulaba pero nunca me llevo al punto de querer tocarme mientras lo miraba, el sexo era un tema de desinterés para mí. De vez en cuando miraba al perro de mis vecinos y me preguntaba si era capaz de hacerle algo, si era capaz de atravesarlo con un cuchillo, escuchar en vivo como el animal chilla de dolor, pero era completamente extraño cuando tenía un animal en frente y pienso en eso, pareciera que algo me detenía, no me estimulaba tener al animal. No quería que nadie se enterara de mis gustos porque siempre veía como todos amaban a sus animales y como en otros casos los tipos que mínimamente mostraban un disgusto por los animales causaba que el resto no los mirara de la misma manera.

Cuando logre torturar a un animal por primera vez fue cuando me invitaron a ir a la casa de unos primos, a ellos les gustaba cazar así que me habían dado un rifle y con él podía ir a darme una vuelta al monte.

Logre dispararle a un ave, cuando ya la tenía en mis manos aproveche de apretarla con todas mis fuerzas, cosa que podría escuchar el claqueteo de sus huesos entre mis manos, me causo algo de risa cargue el rifle de nuevo y me predispuse a buscar otro animal.

Últimamente ahora con mis 27 años me siento bastante bien, logre tener una casa propia, la verdad que no me atrevo a comprar animales para torturarlos, me da gusto robarlos o “rescatarlos” para luego llevarlos para mi casa, tengo un baño extra, y este lo utilizo para llevar a estos animales y me divierto los fines de semana.

El gordo con sombrero .